

Carmiña Burana: ¡La voz de nuestra tierra!

Víctor Pliego de Andrés

Ariel Goldenberg, director del Festival de Otoño de la Comunidad de Madrid, anunció que el festival no ofrecerá en este año ningún concierto de música clásica, puesto que en Madrid hay “saturación de este tipo de conciertos”. ¡Qué sorpresa! ¿Se refiere a la cantidad, a la calidad? ¿O tal vez a las dos cosas? ¿Acaso la pasmosa oferta clásica madrileña supera la de París, Londres, Berlín o Viena sin que lo hayamos observado? ¡Menuda ingratitud! Añade el sagaz gestor que quiere dar al festival un carácter “festivo” y sin “comeduras de coco...”, para “acercarse al público joven”. Con ello da a entender claramente que la música clásica es un rollo y además es cosa de viejos. Le sobra razón, porque la oferta de música clásica desborda sin lugar a dudas la demanda, produce hartura e infringe las leyes implacables del mercado y del pensamiento único. Por el contrario, la omnipresencia del fútbol no empacha a nadie y apenas despierta críticas: es una expresión lúdica, festiva y juvenil como la que anhela ofrecer el amo del festival. El fútbol debería integrarse en los certámenes culturales y unirse a las Bellas Artes, como la tauromaquia, cuyas máximas figuras son distinguidas todos los años por las autoridades del ramo con las pertinentes Medallas de Oro. Habrá muchos ciudadanos, instituciones, universidades y academias dispuestas a apoyar la moción. El genial **Javier Marías** hace literatura del balompié en su libro *Salvajes y sentimentales. Letras de fútbol* (Aguilar, 2000) y podría encabezar las firmas del manifiesto. Por lo pronto, el deporte se ha igualado a la educación y a la cultura en el título del correspondiente ministerio.

La Primera de Televisión Española también se ha empeñado en demostrar que la música clásica es tan aburrida que solo se puede soportar con el añadido de bufonadas y chanzas. *El concierto* es título de un programa que **Fernando Argenta** ha perpetrado los sábados por la mañana con la excusa de acercar la música a los más pequeños. Por desgracia, tan noble fin no justifica el despropósito que se comete. Se pretende atraer el interés de los niños recurriendo a chistes malos que alejan la atención de la propia música y la relegan a un segundo plano, para molestar menos. Lo que se presenta como supuesto concierto queda convertido en un circo con intermedios musicales y muy poca gracia. Es un abuso ejecutado en nombre de la infancia. Para disfrutar de bromas musicales, lo mejor es ir a ver **Les Luthiers** (ahora también en vídeo) que ofrecen un espectáculo cómico insuperable y apto para todas las edades. El humor y la estupidez son cosas muy distintas que algunos se empeñan en confundir.

El Conselleiro de Cultura y Comunicación de la Xunta de Galicia, **Jesús Pérez Varela**, se las quiso dar de buen melómano. Organizó un numerito comprando él mismo una entrada, en un gesto inmortalizado por los medios de comunicación, citados previamente delante de las taquillas. Explicó, ufano, que iba a ver un concierto de la Orquesta Sinfónica de Galicia con *Carmina Burana* «una de las buenas cantantes del país». Confundió las canciones goliardescas del *Códice Burano* que inspiraron la cantata de **Carl Orff**, con un personaje de ficción que se ha incorporado por mérito propio al imaginario patrio, junto a otros hallazgos como doña **Sara Mago** o don **Tutto Pavarotti**. Etimológicamente no podemos tener a Pérez Varela por idiota; hay incompatibilidad puesto que es cargo público y el calificativo se refiere literalmente a quienes se dedican por entero a sus labores particulares. Además la estupidez

es una característica humana llena de matices y cargada de implicaciones que no son necesariamente perversas: en la estupidez reside el origen de la ciencia y de la felicidad. **Oliviero Ponte di Pino** explica ésta y otras curiosas paradojas en su divertido y provocador ensayo titulado *El que no lea este libro es un imbécil. Los misterios de la estupidez a través de 565 citas* (Taurus, 2000).

El error es mejor maestro que el acierto, porque aviva el ingenio y despierta voluntades. Puede parecer que Pérez Varela, Argenta o Goldenberg se confunden con sus reflexiones e iniciativas, pero lo cierto es que dan en el blanco. Reflejan con exactitud y sensibilidad cuál es el deplorable estado de la cultura musical en nuestro país. Su testimonio es la auténtica «voz de nuestra tierra», personificada en Carmiña, hija putativa de Carmen, la de Ronda. Varios informes recientes insisten en advertir, para escándalo de las gentes de bien, que el nivel cultural de los escolares y bachilleres está en retroceso. Ninguna institución se atreve a examinar el nivel cultural de nuestros líderes mediáticos y políticos, o de los productos de consumo y entretenimiento que nos inundan. Seguramente descubriría que los jóvenes no son tan brutos comparados con los modelos que les proporcionamos. Afortunadamente, la inteligencia es capaz de sobrevivir aún en las más adversas circunstancias. Al igual que las cucarachas.